

Arquitectura 298, página 65.



Arquitectura 300, página 6.

## Tiempos difíciles

Miguel Ángel Baldellou

No cabe duda que atravesamos tiempos difíciles. Ideológicamente. Culturalmente. Profesionalmente.

Bajo una aparente calma, las estructuras por las que nos hemos regido en el último cuarto de siglo, se han quedado obsoletas. Los cambios se han sucedido a una velocidad mayor que la admitida por nuestra capacidad de asimilación.

Algunas referencias que parecían asentadas, hoy están, cuando menos, en entredicho. También la Arquitectura está en cuestión. No parece casual, por ejemplo, que ciertas polémicas sobre El Prado y su ampliación hayan estallado con tanta violencia. Y tampoco el acoso al que se está sometiendo, precisamente ahora, al ganador, hasta hoy intocable, de un Concurso que a uno le pareció desde el principio inoportuno y planteado de forma equívoca. Tampoco parece inocente el interés con que secuestran elementos básicos de la estructura profesional (Escuela, Colegio) desde algunos grupos de presión, ni el surgimiento "espontáneo" de foros de discusión paralelos, cajas de resonancia mediáticas y mediatizadas.

Este panorama, que se ha manifestado claramente en los últimos años, viene concretándose, sin embargo, desde hace una década. Las previsiones que hubiesen permitido una transformación anticipada de las estructuras colegiales y de los planes de estudio, se han visto frustradas desde posiciones tan reaccionarias como las mantenidas por el príncipe de Salina.

La "inversión ideológica" de los últimos tiempos ha subvertido, corroyéndoles, los antiguos valores. La utilización continuada, interesada y engañosa de principios legítimos ha puesto en cuestión un "patrimonio ético" conseguido con esfuerzo por las generaciones fundacionales de la Arquitectura Moderna.

La última crisis colegial, ha puesto sobre el tapete, de forma grosera, la fuerza de la sinrazón, visceral sobre todo, capaz de cegar las posibles "buenas intenciones" de unos y de otros. Excelente ejemplo de diálogo de sordos, mantenido con estruendo y malos modos. Qué lejos de lo que presumimos defender socialmente. De ésta forma, la "estética del ventilador" se terminará por volver contra todos.

En ese contexto, más o menos, nos hemos movido en éstos años, intentando llevar a buen puerto el barco encomendado.

○ Cuando, a finales de 1993, iniciamos la actual etapa de "Arquitectura" nos fijamos unos objetivos, digamos culturales y éticos, que pretendían sobre todo "racionalizar" la revista colegial, intentando recuperar una credibilidad conceptual, derivada por entonces hacia lo más efímero.

Mucho más allá de una oferta meramente formal, pretendimos consolidar unos contenidos que hiciesen de nuestra revista un foro de reflexión continuado sobre conflictos y situaciones que afectan a nuestro entramado cultural.

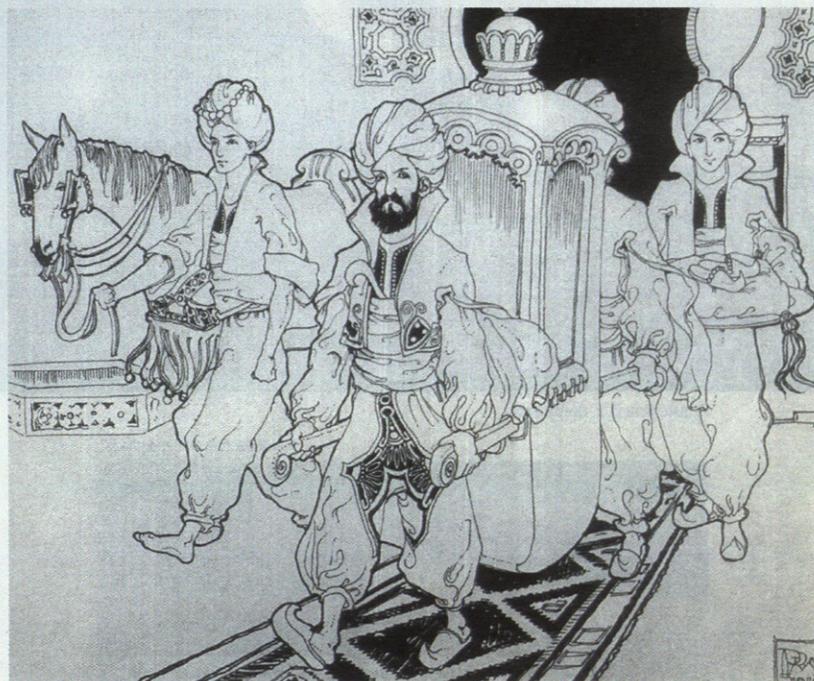
Pretendimos alejar la Revista, en lo posible, de la persecución de la noticia inmediata y de la discusión improvisada. Del mismo modo, pensamos que era conveniente subrayar la reflexión sobre temas, más que fomentar la crítica referida a edificios concretos, que en una revista colegial enseguida contribuyen, a crear agravios comparativos, por muy razonadas que sean las opciones, o al dominio de capillas y grupúsculos a la moda. Entendimos que esa tarea está ventajosamente desarrollada en las numerosas revistas que se editan por cauces no corporativos. Por ello huimos desde el principio de publicitar, en concreto, la obra de los miembros del Consejo de redacción. Contra la costumbre.

○ En cambio, durante estos siete años transcurridos sí hemos asumido, como un compromiso fundamental, el dejar constancia de forma continuada de nuestro modo de pensar. Aunque hemos abierto nuestras puertas a todos los que han querido contribuir con su opinión, sin exclusiones ni partidismos, es cierto que muchos no han querido usar nuestra disposición y algunos han manifestado su prevención a hacerlo. Así poco a poco, se ha ido concretando una línea redaccional que ha servido de apoyo teórico o contexto a los proyectos que hemos presentado. Sin querer destacar críticamente una línea o tendencia frente a otras, hemos acogido en nuestras páginas una gran cantidad de obras de un número muy importante de arquitectos, con lo que creemos haber reflejado razonablemente la arquitectura que se ha producido en estos años.

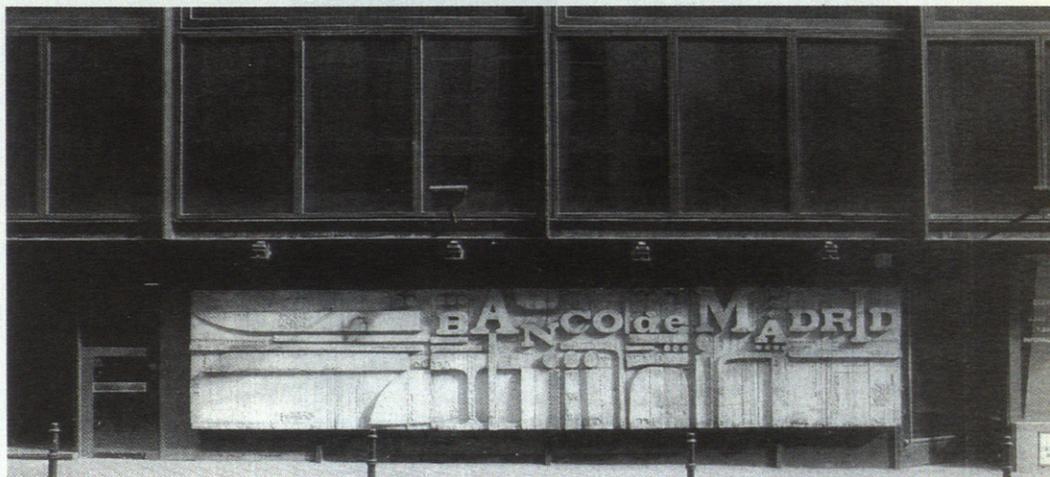
Respecto a los temas, hemos querido potenciar el tratamiento monográfico, a veces de tipologías concretas ( museos, Iglesias, bibliotecas y archivos, viviendas unifamiliares y colectivas, campus universitarios) ...aprovechando para repensar sobre la cuestión. Otras veces sobre arquitectos indiscutibles y su vigencia, al hilo de una conmemoración circunstancial (Aalto,



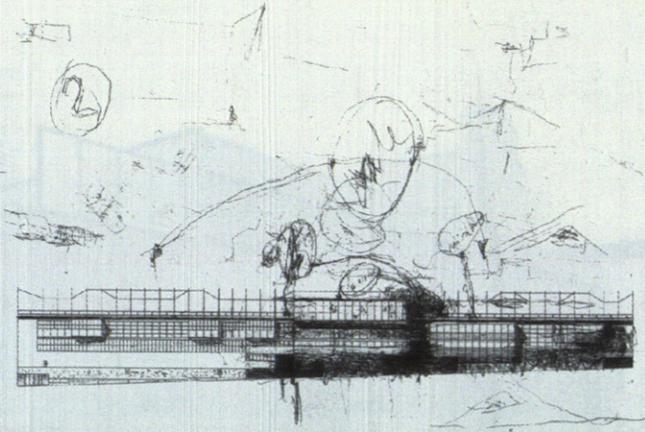
Arquitectura 301, página 65.



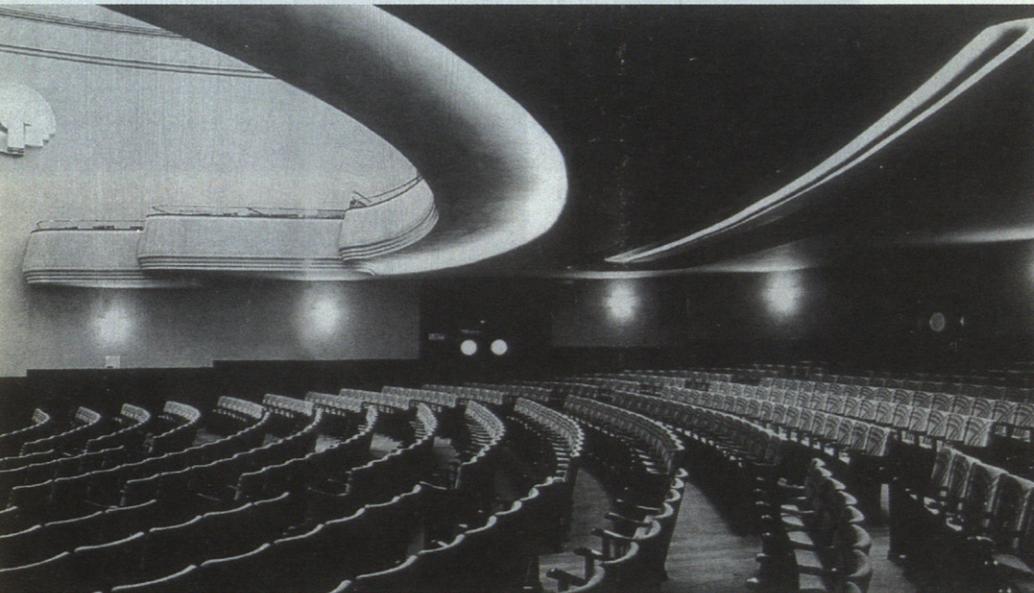
Arquitectura 313, desplegable.



Arquitectura 313, página 75.

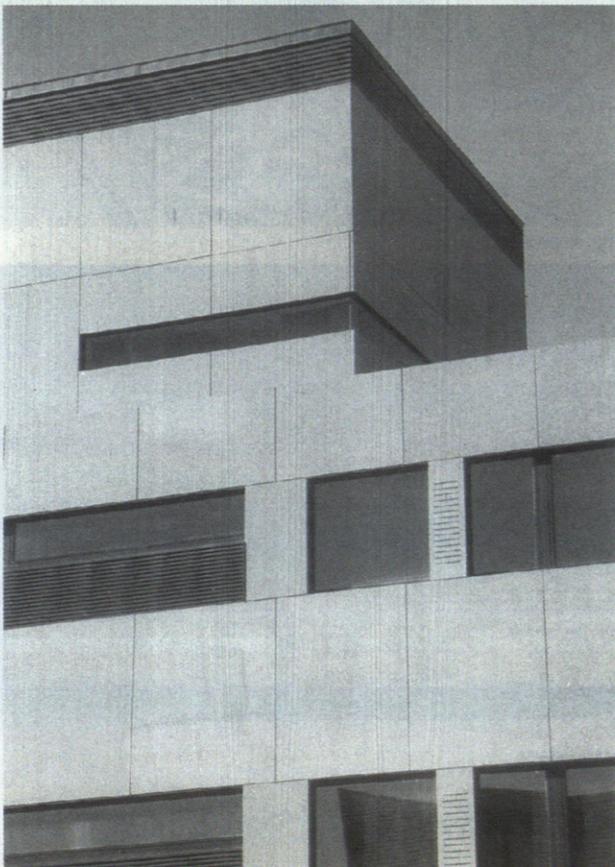


Arquitectura 307, página 9.



Arquitectura 305, desplegable.

Arquitectura 312, página 57.



Mendelsohn, Siza y la Escuela de Oporto) o cuestiones de tendencia (la forma continua, la arquitectura del Exilio español). Un edificio y su historia, con motivo de polémicas en su torno, ha ocupado nuestras páginas en ocasiones (El Museo del Prado, El Teatro Real). En otras han sido cuestiones profesionales, teóricas e históricas (los Congresos de Arquitectura, la Enseñanza el Dibujo, El movimiento moderno, Lo cóncavo, La torre, Arquitectura fin de siglo).

La ciudad de Madrid ocupó nuestro número inicial (296) y estuvo presente de forma continua desde entonces en nuestras páginas, en nuestros desplegables, en nuestra "Cronica urbana"... en nuestra conciencia.

Otras ciudades también fueron estudiadas a través de planos-guías (Pamplona, Sevilla, Bilbao, Helsinki) o en tratamiento generalizado (Berlín, Cartagena...)

Respecto a los aspectos formales, siempre controvertidos entre nuestros lectores, asumimos desde el principio la discreción como norma, si bien se han realizado intentos mantenidos por aportar ciertos elementos distintivos (la aparición ininterrumpida del Desplegable), junto con cuestiones pragmáticas, básicas pero condicionantes. A partir de un formato racional y un peso inferior a 500 gr, que permite la recepción de la revista en la dirección propuesta por los colegiados, hemos intentado aportar la mayor cantidad posible de información, por encima de cuestiones más agradecidas desde el punto de vista de la apariencia, pero más pasajeras. Porque hemos considerado que, pasado el tiempo, a la larga, lo que queda son los contenidos. En cualquier caso, también en éste sentido, éstos han sido tiempos difíciles, y de algún modo nuestras propias portadas, que se publican como desplegable en éste número, acusan tensiones internas.

Aunque la crisis colegial, larvada desde hace mucho tiempo y estallada precisamente durante la última etapa de nuestra gestión, ha afectado sutilmente también a nuestro trabajo, hemos realizado conscientemente un esfuerzo porque no interfiriese ni en la continuidad ni en el intento por consolidar la línea reflexiva y serena de nuestra revista. Pasado el tiempo, creemos haberlo conseguido.

Desde el punto de vista ideológico, hemos

mantenido la Revista al margen de tendencias. Esto no significa la exclusión de la opinión, sino de su sesgo tendencioso. "Arquitectura" ha sido durante nuestra etapa una publicación abierta. Y, a fe, que nadie puede decir lo contrario. Por ello, "Arquitectura" ha sido, contra la práctica dominante, de "zapping" visual y conceptual, una revista de opiniones, que no de crítica sobre otras cuestiones.

Mientras tanto, algunos de nuestros más apreciados compañeros se han ido yendo en éste tiempo. Nunca hubiéramos querido tener que hacer su elogio fúnebre. Nombres como Bescós, Cano, Cervera, Echaide, Fernández del Amo, Fullaondo, D'Ors, Pérez Pita, Sota... han formado una larga lista de amigos completada desde fuera por Van Eyck, Rossi, Smithson, Tafuri, Taylor...

El dejar constancia de su pérdida ha servido, al menos, para recordar su legado y reivindicar su vigencia.

Junto con ellos, muchos otros han ido dejando su vida en un esfuerzo continuo y anónimo. Representantes de una forma de ser en trance de extinción, en aras de la conveniencia, no se sabe o sí, de quienes.

El antiguo orgullo, tan legítimo, de ser arquitecto, está perdiendo peso, poco a poco, sin sentir, en la conciencia colectiva.

Aquella forma de ser, la del "querido amigo y compañero" con que fuimos recibidos en el seno de un grupo profesional, empieza a perder todo sentido. Ni queridos, ni amigos, ni compañeros.

Decíamos ayer (nº296), que pretendíamos, en doble sentido, trabajar "por una Arquitectura razonable". Considerábamos entonces que era el objetivo prioritario. A partir de ahí podría avanzarse con firmeza. Lo hemos intentado y creemos haberlo conseguido. Falta ahora que, profesionalmente, también se logren serenar los espíritus con hechos y actitudes. Y en una etapa siguiente volveremos a esforzarnos en este sentido, contra todo sinsentido, contra corriente si es preciso, como hasta ahora, desde donde podamos ser útiles, sin hacer ruido.

Finalmente, no queremos dejar de hacer constar nuestra gratitud inmensa a quienes nos han apoyado de cualquier modo. No hay que nombrarles. Ellos lo saben. Como un brindis taurino, queremos decir : amigos, "va por ustedes". ■



Arquitectura 311, página 9.



Arquitectura 315, página 11.